

ROMERO, LUIS ALBERTO (coordinador), *La Argentina en la escuela: La idea de Nación en los textos escolares*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004.

Este libro es el resultado de un proyecto de investigación conjunto entre las universidades de Buenos Aires y de Chile a través de la constitución de equipos de especialistas de cada una. Ambos grupos, el argentino coordinado por Luis Alberto Romero, analizaron sus libros de texto con la idea de que en ellos se pudieran encontrar señales de prejuicios y descalificación referidos a los respectivos vecinos, en tanto éstas podrían tener su origen en concepciones de la identidad nacional peyorativamente contradictorias entre sí. Asimismo, la investigación exploratoria realizada en establecimientos educativos, intentó conocer de qué modo ese material se combinaba con las prácticas y experiencias educativas. El estudio permitió comprobar que la imagen del país y de los propios argentinos era tan sólida que no necesitaba sostenerse contra nadie en particular. La convicción de su destino de grandeza y su soberbia arrogancia- en términos del propio autor -eran tan fuertes así como la seguridad de que algunas fuerzas ocultas impidieron su realización. El recorrido de esta publicación abarca a los manuales escolares argentinos como un todo, más allá de algunas diferencias, los que sustentan las convicciones no cuestionadas y naturales que alimentan el tácito sentido común. El análisis se centró en los textos de historia, geografía y civismo, a partir de los años 50 hasta promediar la década del '90, por lo que reconoce dos períodos: uno desde el comienzo hasta la llegada de la democracia en 1983 y otro desde aquí hasta pasados los 90, perfilándose entre ambas continuidades y cambios.

La variación según el campo específico al que pertenecían los autores de los distintos manuales está hábilmente descripta: en los comienzos venían del saber académico, de ahí que se establece la relación entre éste y la enseñanza; posteriormente, su procedencia se fija dentro del ámbito de la docencia en la escuela media, lo que produce el alejamiento con respecto al espacio académico-científico de cada disciplina. A partir de 1983 se nota la intención de recurrir a especialistas universitarios que conforman equipos de trabajo, desapareciendo el autor único, que va dotando a los manuales con nuevos enfoques y discusiones, nuevas temáticas hasta ahora excluidas y un mayor acercamiento a la realidad, además de la incorporación de actividades sobre los contenidos tratados. La concreción final corresponde al coordinador editorial que selecciona, organiza, diagrama y empalma dicho material con los criterios de la editorial y las nuevas tendencias del mercado. Profundos cambios a partir de 1993 en lo curricular y didáctico conviven con elementos residuales de épocas más antiguas, de ahí la ambigüedad y contradicción en muchos casos.

La imagen de la Argentina está asentada en la escuela, pero dichas prácticas son altamente complejas: la variedad de actores, las clases, los rituales cotidianos, la ideología de cada institución, constituyen un entramado en el que los investigadores intentan

vislumbrar cuál es el lugar que ahí le cabe a los libros de texto escolares. Estos son concebidos como un currículo en acto entretejido por conceptos, prácticas y estrategias didácticas, a la vez que están condicionados por los programas de estudio. Estado, nación, territorio, fronteras y vecinos son ejes de análisis recurrentes por los que este texto va filtrando la mirada sobre la enseñanza escolar.

Desde la primera etapa hasta la llegada de la democracia en 1983, el relato histórico presentado por los manuales, muestra a los argentinos organizados a través de su Estado, pero enfrentados al peligro de potencias extranjeras. La historia escolar se construye a partir de la identidad y el ser nacional, en donde la nación es el principio organizador y estructurador de explicación del pasado, sustentado sobre todo en el territorio y en lo jurídico. Así surge un concepto de nación unívoco, ahistórico y estatalista como esencia inalterable y trascendente que existe completa desde siempre, que va pasando por distintos momentos fundacionales a través de una historia político-militar: la llegada de los españoles, el virreinato, las invasiones inglesas, la revolución de mayo, la independencia, las luchas entre federales y unitarios, la organización del Estado. El territorio, punto de partida sin historicidad, constituye una unidad invulnerable y es la base de la construcción del concepto escolar de nación.

El aspecto geográfico que presentan los textos en este mismo período, se encara desde dos planos: el regionalismo asentado en la naturaleza, población, suelo y clima a disposición de los habitantes formando parte de un temario inalterado durante la etapa en cuestión, por una parte, y por la otra, la geopolítica, que enfoca el territorio en fuerte relación a la expansión del Estado. Concordando con la historia, la geografía escolar se ha asentado también sobre el territorio como base natural del Estado que no registra actores, conflictos, intervenciones e intereses, por lo que se pinta como un Estado sin ciudadanos. En cuanto a su extensión, el territorio aparece más amplio de lo que es, en tanto incorpora zonas ajenas a la soberanía estatal. La cuestión de las fronteras concluye en la necesidad de que Argentina debe cuidarse de los intentos expansivos de los demás, de los que sale siempre perdedora, viendo frustrado su destino de grandeza. Su origen poblacional no está relacionado con el pasado indígena, colonial o republicano preinmigratorio, sino que sus raíces están “del otro lado del océano”; en cambio la inmigración latinoamericana está sujeta a cuestionamientos, ya que su incremento se asocia a la pobreza y a la marginalidad urbanas.

En el caso del civismo, siempre en esta primera época, no se ha consolidado en los libros de texto de forma tan unívoca como los casos anteriores. Es de tener en cuenta que esta asignatura ha sido una de las más vulnerables en cuanto a los momentos de inestabilidad política atravesados en este período. El constitucionalismo liberal y el nacionalismo católico se yuxtaponen en forma fragmentada. La impronta de la constitución de 1853, la preocupación por la nacionalidad, la prosperidad económica, la grandeza

nacional, la unidad interior y la expansión son conceptos que la escuela está signada a construir a través de la lengua, la historia nacional y los rituales patrióticos. A esto se le agrega el carácter occidental y cristiano implícito de la escuela y su sello militar, forjador de una nación íntegra, organizada y vertebrada en el ejército. Familia, nación, libertad y democracia son conceptos universales, atemporales e invariables. El discurso cívico, de fuerte repudio al comunismo como amenaza a la patria y a la vida democrática, y su extensión a los subversivos a quienes se excluye de su condición de ciudadanos y de humanos, permite la justificación del terrorismo de Estado.

Desde la década de 1980, con la llegada de la democracia y la posterior reforma educativa de los 90, aparecen cambios importantes, no obstante se mantienen algunas continuidades. El concepto de Estado democrático, los derechos humanos, el creciente espacio para el pluralismo, la diversidad y la ecología van ganando terreno, así como se nota la ausencia de la mención a la guerra fría y el abandono de la óptica católica tomista, lo que reubica en un nuevo lugar a la nación en un intento de desnaturalización, a cambio de una producción histórica más ligada a la subjetividad. El Estado se presenta como organización jurídica y con un rol más débil en la construcción del “nosotros” a que da lugar el concepto de integración latinoamericana, también novedoso. La posición dependiente de Argentina en el concierto mundial compartida con otros países de Latinoamérica, junto con la globalización, hacen su aparición en este período. La soberanía sufre imprecisiones: a veces es el resultado del autoritarismo estatal y otras se la relaciona con territorios a conquistar, proyectos económicos o la defensa de la identidad nacional.

En cuanto a lo geográfico en este último período, el territorio es visto como una construcción de los actores sociales con intervención del proceso económico y político, que repercute en la visión de los países vecinos, por lo que las fronteras ya no son barreras de clausura sino zonas de intercambio y socialización. En cuanto a los derechos territoriales argentinos, el discurso se ha moderado tendiendo más a la integración cultural y dentro de una economía transnacional que le quita peso a la preocupación por la identidad nacional.

Este trabajo de Luis Alberto Romero y sus colaboradores, es un aporte no sólo para los docentes, sino para todo aquél que se interese por la Argentina y la argentinidad, es recomendable porque abre un fuerte espacio para la memoria a la vez que brinda una explicación posible sobre la construcción del sentido común de los argentinos. Deja una reflexión no poco ambiciosa: cuál sería la idea de nación adecuada para una comunidad que ha elegido la democracia como forma de vida. Y en este punto la escuela y los libros de texto tienen una importante función que cumplir.

ZULEMA NOLI